

oc. 2566  
(594)

1882



25862662  
b 18682893



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315403038



81-B-A-N 17

594

(5)

Copias for:

2566

(594)



El cumplimiento de un deber  
inequívoco por haber de optar a  
la investidura de la mas elevada  
categoria academica, por un lado, y  
por otro la gran confianza que  
me inspira vuestra reconocida  
benedicencia con los motivos, que  
a la vez me impulsan a pre-  
sentaros este pobre trabajo litera-  
rio, debil muestra de mis aun es-  
caros conocimientos y trunco de lo  
que sobre el particular han dicho  
o escrito profesores considerados hasta  
cierto punto como autoridad en el  
y de las ideas que acerca del  
mismo profesa mi repetido Padre  
y con repetición le he sido es-



presar como fruto de 20 años de practica en Badajoz, localidad en que son endemias las fiebras intermitentes paludicas: en aquella ciudad respiré los primeros aires, allí he' pasado la infancia y primeros años de mi adolescencia y a ella quiero dedicar hoy esta prueba de afectuosa simpatia.

No otro nombre, que de vana arrogancia mereceria mi intento si en mi escrito, trospasase los limites que antes he' insinuado, por lo que no debeis esperar de mi ni una produccion didactica superior a mis cortas facultades, ni otra cosa mas que la sencilla y descarnada exposicion que arriba he' enunciado.

He' aqui indicado someramente el objetivo de mi trabajo y las bases digamoslo asi que le sirven de fundamento y que me atrevo a exponer a vuestra ilustrado y deferente juicio, con el titulo de

Sucinta exposicion analitica de las teorias reinantes sobre la indole, etiologia y tratamiento de la fiebre intermitente paludica; mención de los sintomas, lesiones anatomicas y demas circunstancias que suelen acompañarla.

La fiebre intermitente ha sido conocida desde los tiempos mas remotos pues ya se menciona en los libros de Hipócrates y fue descrita metódicamente por Celso y posteriormente por Galeno y otros autores Arabes; habiendose ocupado mas particularmente de ella Morton, Lancisi, Werlhof, T. Hoffman, Senac, Strack y Philipps; Sepp, Tausz, Maillot y Pierry; y mas recientemente el Doctor Burdel de Vierron, Collin, Anoult, Klebs y Homman-Gudeli, Graves, Gantel, Tenochio, Duboué, Ballestra, Salisbury, Lediberber, Larin, Boudin, el Doctor Abasiano Perengnier y otros profesores



(4)

españoles y extranjeros. Mi respetable tío Padre D. Santiago Garcia Marquez desde el año 56 hasta hace poco ha publicado en el Siglo Médico y en otros periódicos, innumerables artículos sobre esta dolencia, habiendo sido uno de los primeros que indicaron como agente modificador de ella el parasitismo vegetal, haciendo aplicación al efecto de la teoría, que en 1855 expuso para explicar como las vegetaciones mucosidades podían ser causa del cólera morbo asiático y de sus variadas y al parecer anormales circunstancias sin forzar las analogías, contrastando las respectivas condiciones de causa y efecto y estableciendo una rigurosa y debida inducción.

(5)

Se conoce como es notorio en el nombre de fiebra intermitente legítima una afección esencial e infecciosa, sin asiento anatómico rigurosamente determinado y que no presenta en el cadáver por sí misma lesión anatómica á que pueda referirse el funesto termino, particularmente en las llamadas perniciosas; pues si bien á otras es consiguiente la obstrucción del bazo, algunas veces tambien la del hígado y la disolución ó alteración especial en la crisis de la sangre; tambien suelen requerir diversas y muy variadas lesiones anatómicas, que así como tambien su complicación pueden ser debidas á la idiosincrasia, predisposición morbosa y padecimientos anteriores del sujeto; ó á la lesión que al juicio orgánico infiere la repetida y grave perturbación que durante ellas experimentan la hematosis, innervación y otras interesantes funciones



de la vida. Siendo los síntomas de afección local, que á algunas acompañan, expresión de la espaltación sensitiva ó exacerbación morbosa, producida por la fiebre en la indisposición ó enfermedad anterior oscurcida del paciente.

Conviene hacer una distinción entre fiebre intermitente grave y fiebre intermitente perniciosa, considerando á esta, tal no precisamente por el interés morboso que pueda ostentarse en el órgano ú órganos mas ó menos esenciales, sino al resentimiento que á la par sufren en su modo de ser todos los sistemas y partes constitutivas del organismo, aplicando á ella lo que tan apropiadamente dice Tissot de la fiebre maligna. Depende pues la perniciosidad del curso funesto del grado de acción é impresión del miasma y disposición particular del sujeto ó del momento, ayudado á veces de alguna otra condición accesoría en el transcurso del padecer, verificándose por ello que en enfermos de mucho tiempo en quienes nada apreciable

lo habia augurado, se ha desenvuelto repentinamente la perniciosidad que los ha arrastrado al sepulcro; y que otros sin estos antecedentes, han sido acometidos al caer en cama de la fiebre perniciosa que los ha arrebatado en horas.

Debe reputarse como específica y de vida á un agente especial y propio exclusivamente de ella, por ser distinta en todas sus circunstancias y accidentes de los estados patológicos ocasionados por la relajación de las leyes higienicas ó el ejercicio violento, forzado é importuno de los actos naturales; y de las afecciones febriles intermitentes ó remitentes secundarias y manifestación de una lesión visceral (la del hígado, del aparato urinario ú otras) ó anuncio de un grave trastorno orgánico; y porque es una entidad morbosa con caracteres propios innegables aun prosiguiendo de la marea que imprime



en el aspecto del paciente. Otra de las razones en abono de la especificidad del padecimiento y de su filiación miasmática es la no posible aclimatación, pues en Padajox se ha visto repetidas veces acometer á personas adultas ó de edad avanzada, nacidas y criadas en la localidad, de posición social desahogada y por lo tanto sustraídas á las influencias exteriores atmosféricas y á sus extremadas vicitudes; afectándoles sin ocasión apreciable de una manera grave y persistente, que en algunos ha acaecido el infarto del bazo y cloro-anemia consiguiente, ó con una perniciosidad tan fulminante y fatal que los ha conducido al sepulcro en la 1.<sup>a</sup> ó 2.<sup>a</sup> acesion. Según el Doctor Simonnot, no debe confundirse la aclimatación con el aclimatamiento, este es el efecto positivo y aquella solo la acomodación de los seres vivos vegetales ó animales á otro medio distinto del que les vió nacer: una y otro dependen menos del grado de la temperatura que de un

conjunto de condiciones atmosféricas y telúricas particulares.

Es infecciosa como enfermedad general, (*totius substantie*) debida á la introducción en el organismo de un agente especial que puede reproducirse y se reproduce cuando se coloca en un medio apropiado, como mas adelante lo manifestaremos.

El pretendido antagonismo de Poudin entre la fiebre tífidea y la fiebre intermitente palustre es un mito aunque algunos usan lo contrario. Si está bien comprobado que tienen de ordinario diferentes lugares de elección y causas del todo opuestas, no es menos cierto que la primera se manifiesta á menudo en un medio exclusivamente palustre y á consecuencia de accesos puramente intermitentes ó remitentes. El profesor L. Colin, de Val-de-Grâce así lo demuestra



20)

con gran lujo de pruebas en un trabajo sobre la fiebre tifoidea palustre, convida ya con el nombre de remittente tifoidea, sub-continua tifoidea y de tífo malarial fever por los Ingleses y los Americanos. Las observaciones hechas durante 30 años en la Argelia, en Roma, en la India y en la mayor parte de las comarcas palustres intertropicales o a consecuencia de los grandes calores deponen a su favor en un grado. Sin confundir la acción palustre telúrica, cenagosa, que engendra las fiebres intermitentes y remittentes simples o perniciosas, con el mismo humero, animal, que provoca la fiebre tifoidea, M. Collin no cree que en los casos en que estas dos manifestaciones coinciden sintomática y anatómicamente, proceden a la vez de estas dos causas del medio ambiente, como admiten ciertos observadores. La primera solo obra primitivamente, según él; pero el movimiento febril violento, la alteración profunda de las secreciones y los accidentes gastro-inter-

21)

tinuales intensos que resultan de la fiebre intermitente, pueden muy bien producir enseguida el mismo humero dentro del enfermo mismo, y determinar secundariamente la fiebre tifoidea o mas bien sustituirla a la primera. De ahí la fiebre tifoidea palustre.

Lo mismo puede decirse de la supuesta por algunos incompatibilidad entre la tisis y la fiebre de que nos ocupamos; lejos de haberla sucede todo lo contrario, pues, según mi Sr Padre ha tenido ocasión de observar en los años que ha residido y ejercido la profesión en Padujor, localidad eminentemente palustre, lejos de ser allí rara la tisis es por desgracia demasiado frecuente y rápida en su marcha, favoreciendo a esta y al desarrollo de la tisis la intermitente. mas bien que retrazándose e impidiéndose.



Constituye la fiebre intermitente la presentacion de aquella por accesos generalmente precedidos de frio y seguidos de calor, a cuyo fenomeno sucede un periodo de calma llamado apirexia o intermision, periodo que ha servido para dar a la fiebre diversos nombres conforme al tipo u orden segun el cual los accesos vuelven, se corresponden y enlazan, llamandose la quotidiana, terciana, cuartana, etc. Asi mismo se le han dado diversas denominaciones por la forma en que se presenta o sintomas que la acompañan, como simples, francas o benignas, graves, perniciosas, larvadas, y otras.

Caracterizan a la fiebre intermitente regular o franca la invasion por lo comun repentina, pues no siempre suele tener fenomenos precursores como cefalalgia, mal estar, quebrantamiento y mas principalmente lumbago o dolor en la columna vertebral, la sucesion de tres periodos o estadios que por su orden son, de frio, calor y sudor, y la reaparicion periodica de los accesos

dejando entre si un intervalo mas o menos largo llamado de apirexia, durante este si bien algunos pacientes sienten mal estar o indisposicion particular, hay otros que en los dias intercalares aparecen como si se encontrasen en el mas perfecto estado de salud; esto por lo regular solo acontece cuando la apirexia es durable.

Quando los accesos se suceden sin intermision apreciable la fiebre se llama sub-intrante, denominandose quotidiana, terciana, cuartana, etc. segun el intervalo que segun antes he enunciado media entre las accesiones. Asi mismo pueden acompañar al periodo o estadio del calor, coma, delirio, vómitos, espasmos tonicos o dolicos, pleurias parciales, fegmasias y otras lesiones de los pulmones, trastornos en el aparato circulatorio como pequenez e imperceptibilidad del pulso; desarreglos funcionales del aparato digestivo y del



(34)

uro-proyctico; todo lo cual bien puede depender principalmente del resentimiento de los sistemas generales y de la disposicion á contraer diversos males que con el funesto y lamentable termino suelen seguir á la gravedad é insistente repetición de las accesiones siendo los sintomas que mas principalmente pueden referirse á esta fiebre, los dependientes del interés en el sistema cerebro-spinal, que á no dudarlo es el mas directamente atacado en la legítima intermitente.

Las complicaciones mas comunes en el verano suelen ser las digestivas con frecuencia coleriformes; en el invierno principalmente si es frio y seco las ataxicas, en que el enfermo presenta temblor, salto de tendones, vertigos, delirio mas ó menos graduado con parálisis paragera del movimiento ó contractura muscular; siendo en todo tiempo las mas comunes las del centro circulatorio, al que siempre afecta la tenaz repetición de esta fiebre.

ria.

(35)

Algunos creen ser signos de la perniciosidad la pequenez y debilidad del pulso, persistente aun en el intervalo apirotico, y tambien el estado anémico de la lengua que se ve tan palida que parece blanca: sintoma que aparece de ordinario en el momento de la apiroxia y durante el estadio de transpiracion y es casi constante en las formas disforética, apoplectica y comatosa. Mi Sr Padre no ha visto salvarse enfermo alguno de los que han presentado este sintoma de tan fatal augurio.

La fiebre larvada suele presentarse bajo forma de neuralgia ó de neurosis, sin que sea raro tambien que simule lesiones ó flegmasias variadas ó congestiones ó hemorragias; es á veces muy difícil su diagnostico porque



(36)

no siempre en las manifestaciones sintomáticas se marca la intermitencia y en ocasiones ni aun la remitencia: en la mujer durante el período de gestación o en el puerperio suele ser mas frecuente la fiebre palúdica de forma larvada, sobre lo cual nunca se estará demasiado sobre aviso principalmente en los países castigados por la dolencia que nos ocupa.

(37)

Raro es encontrar en los cadáveres de los sujetos fallecidos á consecuencia de fiebre intermitente lesiones anatómicas que propiamente puedan referirse á ella, pues los pacientes que sucumben por perniciosas de curso rapidísimo no dejan rastro alguno material de su paso y los que por la repetición, continuación y complicaciones de las que con tenacidad e insistencia les han afectado, mas que á la fiebre, pueden atribuirse á las complicaciones las alteraciones anatómicas que por la autopsia se descubren, como lo han sido; el débil reblandecimiento de la masa cerebral; el derrame de serosidad roja dentro del pericardio y aumento en el volumen y disminución en la consistencia del corazón, el derrame sub-peritoneal, infarto considerable del hígado y notable del bazo; la inyección en el



(18)

mesenterio é infarto en algunas de sus glandulas, el engrosamiento, endurecimiento y color algo mas obscuro de los riñones y tambien de las capsulas supra-renales con aspecto lardaceo y el aumento de espesor en las membranas de la vejiga urinaria, vistos repetidas veces por mi Sr Padre; y las lesiones de las valvulas cardiacas observadas por los Sres Durosier, Dutroulau, Griesinger, Hamerastk: sin embargo pueden serla consecuencia la obstruccion y alteracion en la textura del bazo, á veces tambien la del higado, la disolucion ó alteracion especial en la crisis de la sangre y los derrames sub-serosos ó inter-celulares á esta consiguientes.

Se ha notado que la sangre extraida por la sangria hecha á enfermos de estas fiebres era toda ó en su mayor parte coagulada y de un color de arco iris de matizes confundidos.

Segun el Sr Kélich, en la sangre de los enfermos que padecen fiebre paludica disminuye más el numero de los elementos rojos, y

(19)

además hay una gran cantidad de glóbulos voluminosos. Hay, pues, entonces una verdadera macrocitemia, y algunas veces estos gruesos hematies constituyen por si solos casi toda la masa glóbular. Es imposible referir ese aumento de volumen á la hidrohemia, que produce una especie de hinchazon edematosa del glóbulo rojo, pues, segun los experimentos de Manassein, se observan tambien bajo la influencia del frio, del alcohol, de las sales de quinina, etc. Ademas en las infecciones paludicas, la destruccion de los glóbulos rojos va seguida de la aparicion en la sangre de corpusculos oscuros ó negros, granos de pigmento, los cuales resultan, probablemente, de la transformacion de la hemoglobina en hematocristalina, que primero en estado de disolucion en el plasma sanguineo, se deposita bajo la forma de granos



de hematorina en la misma sangre, como lo haria fuera de los vasos. Hay, pues, entonces melanemia, como lo han demostrado los Drs Meckel, Henschl y Virchow. He aqui, segun Kelsch, los hechos relativos a esta nueva modificacion del medio interior. La melanemia es mas o menos intensa en los sujetos que padece en fiebres paludicas. En las fiebres perniciosas es constante, y el pigmento no solo está retenido entonces en las glandulas vasculares, sino que circula por los vasos de la periferia. En la caquexia paludica, es frecuente la melanemia. En ciertos casos, hay, a la vez, circulacion de la materia pigmentaria y depósito de esta materia en el higado, el bazo y la medula ósea; en otros, solo hay depósito de esta materia en los organos citados; finalmente, en otros falta la melanemia: los primeros son los caqueticos, que a cada instante ofrecen ataques de fiebre intensa; en los otros, la enfermedad no ha ofrecido ningun ataque desde algun

tiempo antes. Tambien puede observarse la melanemia en la fiebre simple, pues entre ocho enfermos, cuya sangre examinó el Dr Kelsch, encontró cinco veces los leucitos impregnados de pigmento. El pigmento existe, algunas veces, en libertad en el plasma sanguineo; pero las más se halla incorporado a los leucitos, a los cuales se da desde entonces el nombre de celulas melaniferas, y en los que ha penetrado, ora en estado liquido, ora en estado granuloso. En la sangre de la vena porta, en la de la vena esplénica, el pigmento es más abundante que en las demás partes; hay menor cantidad en las venas supra-hepáticas, en las venas cavas y en las venas pulmonares y muy poco en las venas crurales y regulares. Ordinariamente, este pigmento se halla incorporado a los leucitos. Con ciertos orga



nos, tales como el bazo, la médula ósea y el hígado, el pigmento penetra de una manera definitiva en los mismos elementos anatómicos del tejido y en las paredes de los vasos capilares. En otros solo existe en los vasos capilares, y no persiste en ellos; al cabo de algun tiempo desaparece: en este caso se hallan el cerebro, el pulmón, el corazón, el riñón, y los músculos. Como los glóbulos se destruyen en todo el sistema circulatorio, es probable que, en todas partes en que hay destrucción globular, aparezca el pigmento; no es necesario adoptar para esto la hipótesis de Virchow, que localiza dicha formación en el bazo. Esta hipótesis que ya pone en duda el simple raciocinio, no se halla acorde con los hechos. En efecto, según ha demostrado el Sr. Kelsch, en los casos de melanemia aguda y muy intensa, después de los accesos perniciosos por ejemplo, en que ha habido profusión de pigmento en todo el organismo, no se observa en el bazo nada que nos

autorize para atribuirle la formación de este pigmento: verdad es que se encuentra pigmento, pero no es más abundante que en los demás puntos; en ciertos se ha visto la sangre cargada de una gran cantidad de pigmento, mientras que en el bazo solo hay una pequeña proporción.

La alteración del bazo cuando la fiebre se prolonga y sobreviene lo que se ha llamado caquexia palúdica, consiste en una hipertrofia resultante de tres modificaciones anatómicas, según el profesor Kelsch y son: la repleción por la sangre de los senos venosos del órgano; el aumento del tejido y de los elementos linfáticos (hipertrofia de los corpúsculos de Malpighio y de las vainas linfáticas); y, finalmente, la hipertrofia del tejido conjuntivo, con atrofia de los corpúsculos y aspecto fibroide. En las infecciones recientes se observan las



dos primeras modificaciones, y el aumento del tejido linfático es más notable en los accesos perniciosos; entonces se une á esto un acúmulo de células melaníferas y de pigmento libre. En la caquesia se observa la hipertrofia conjuntiva (cirrosis esplénica).

Con respecto al hígado, este órgano que en el estado fisiológico no tiene, según Ferry, más que de tres pulgadas y diez líneas á cuatro pulgadas de altura y tres pulgadas y diez líneas de ancho, puede adquirir dimensiones cuádruples y llegar á pesar hasta 18 libras. Su tejido simplemente hiperemiado y lleno de sangre, puede reducirse á una pulpa blanda, como sucede en las calenturas graves; pero esta alteración no se encuentra más que en las llamadas perniciosas. En la que actualmente nos ocupa, sobre todo cuando se prolonga, está el hígado más bien hipertrofiado, su tejido vá endureciéndose al paso que aumenta de volumen, no llegando jamás á reparar, lo

cual demuestra que la inflamación es extraña á la producción de esta dolencia. Mi Sr. Padre encontró en la autopsia hecha á las 24 horas del fallecimiento de un volado de 28 años de edad y afectado de intermitente hacia algunos meses, llenos todos los huecos del espacio sub-peritoneal de un líquido como barrita espesa, adherente y de color pardo oscuro, que procedía de la licuación del hígado y bazo que literalmente se hallaban fundidos; si bien este caso há sido único, no han faltado otros varios de reblandecimiento del hígado y del bazo.



(26)

En pocos problemas de patología se han ejercitado la sagacidad y las facultades teóricas de los médicos, como en la causa de la intermitencia, cuyo remedio soberano no ha podido descubrir la ciencia; debiendo considerarse como un argumento pobre y nada lógico la alegación de la periodicidad que se observa en los actos de la naturaleza para explicar con ella la especialidad de las fiebres intermitentes y demás afeciones palúdicas, por considerar que se opone hasta cierto punto este motivo á lo esclusivo de su acción, incompatible con la armonia y pauta regular que la naturaleza sigue, pues extraña es excepción semejante no observándose como no se observa en ningunas otras enfermedades, ni aun en las puramente nerviosas ó vine materia de las cuales son muy raras, las que en sus intermitencias presentan un tipo periódico regularizado como el que se ve en los estadios de las fiebres palúdicas. Pocos son los que no aceptan á la fiebre

(27)

intermitente como producto de un miasma ó efluvio, que ya por lo noivo de su acción ó ya por ser el vehiculo del germen morbifico las determina en su evolucion; no faltan algunos que consideran á este agente como un mito etiológico envuelto como creacion fantástica en las nubes del misterio; y otros como efecto de condiciones telúricas, atmosféricas, meteorológicas ú otras, sin tener en cuenta que si bien estas pueden favorecer en casos dados ó ser auxiliares mas ó menos poderosos para el desarrollo y reproduccion del germen, sin este nada seria su acción y ningun resultado produciria su conjunto; pues en vano se preparara y acomodara un terreno con todos los requisitos indispensables, si competentemente dispuesta no se deposita en él la semilla que ha de desarrollar la planta y tras de ella las flores y nuevas semillas. Puede concederse



desde luego que la naturaleza del terreno favorable al desarrollo de las intermitentes se admita como condicion indispensable para que no solo se dé, sino para que prevalezca y se reproduzca el agente febrigeno, una vez dado este, segun vemos sucede en las especies vegetales; lejos de rechazarlo, por mi parte creo puede aceptarse como analogia la mas clara y que mas en camino puede ponernos para el descubrimiento, no solo de aquel sino de todas las cuestiones que con él se enlazan, y cuyo esclarecimiento seria de inmensa transcendencia.

Sabido es que en la composicion del suelo entran tambien sustancias animales y vegetales en cuyos intersticios se encuentra aire y a veces agua; solo las rocas mas duras son las que carecen por completo de aire, pues las blandas y las tierras que las cubren lo contienen. El suelo removido en las operaciones de agricultura puede contener de dos á diez veces un volumen de aire. La naturaleza del aire en los suelos no ha sido perfecta-

mente determinada; ordinariamente es muy rico en acido carbonico, es muy humedo, probablemente contiene effluvios y sustancias organicas derivadas de constituyentes animales ó vegetales, pero que no han sido propriamente examinados. To veces contienen hidrogeno carburado y en los suelos humedos, cuando el agua contiene sulfatos, puede encontrarse un poco de hidrogeno sulfurado. Hay un cambio incesante entre la atmosfera libre y los gases ó emanaciones terrestres que suelen gozar de una extremada potencia difusiva. El Senor Belmas ha recordado muy oportunamente esta continuada renovacion del aire profundo y el incesante cambio que entre él y el atmosferico existe. Como el aire exterior penetra en la tierra, lo hace el del suelo en nuestras habitaciones, sale á las calles, plazas y paseos, y altera por tanto la pureza de la atmós-



fera, diseminando en ella las emanaciones de los principios que han sido atacados por el aire atmosférico que encierra. Y el calor y el agua ayudan á determinar estos fenómenos de oxidación ó sea fermentación ó putrefacción.

Y es efectivamente cierto que los terrenos terciarios y en que la arcilla predomina son los en que mas se ven las endemias palúdicas, sin que por ello dejen de padecerse las fiebres hasta en terrenos primitivos; justificandose que si bien aquella condición favorece los efectos de la causa, no constituye por si sola la esencia de ella. Sin ir mas lejos, en la Provincia de Badajoz se nota el contraste, pues que en la villa de Monasterio se padecen las intermitentes casi con la misma intensidad y frecuencia que en la Capital, que desgraciadamente reúne el conjunto de circunstancias abonadas para la existencia de la endemia que la afecta, como son hallarse situada en llano y bajo; sobre terreno terciario en el que

inmediatamente despues de la capa vegetal se descubre la grava silicea mezclada con preponderante cantidad de arcilla roja, la marga caliza y la caliza de agua dulce; á la orilla de un rio y cercada de riachuelos de poca corriente, con varios remaneros y propensos todos ellos á desbordarse dejando charcos, en que por la poca permeabilidad del suelo el agua estancada no tiene otra salida que la evaporación lenta y tardia, acacida despues de haberse verificado la fermentación putrida no solo de los restos animales y vegetales, que consigo arrastrara, sino de los vegetales nacidos en su cenagoso lecho; y en clima fuerte y rugeto á frecuentes vicisitudes meteorológicas, principalmente de calor y frío, cuya sucesión suele ser brusca é inoportuna: mientras que aquella se halla en la divorsia principal de Sierra Morena, que divide la población en dos partes, de las cuales



una vertiente sus aguas al Guadiana y la otra al Guadalquivir, siendo su situacion muy ventilada, con abundancia de aguas potables que descienden de la Sierra, y su formacion primitiva, descubriendose en sus cercanias la pizarra, el gneiss, las rocas anfibolicas, la cuarita y el granito de primera formacion: ejemplo que basta por si solo á debilitar y casi echar por tierra la afirmacion en virtud de la cual pudiera creerse esta clase de padecimientos esclusivamente propia de los terrenos terciarios.

Con respecto á las influencias meteorológicas y fijandonos en la etiología del mal que nos ocupa jno llama la atencion que precisamente y á pesar de la no identidad bajo este concepto sean endémicas á cierta distancia de los pantanos, y á las orillas de algunos rios y de determinadas costas? ¿No llama la atencion el saneamiento conseguido por medio de reformas higienicas que han hecho variar las condiciones en este sentido de un pais, y la agravacion que en el mismo

han experimentado otros hasta el punto de extenderse las enfermedades llamadas de quina á parages en que no se las conocia? Meditando sobre esto ocurre tomar en cuenta las anomalias é irregularidad con que vienen sucediendose los fenomenos atmosféricos, particularmente los hidro-meteoricos, que con otras condiciones motivadas por el estado social ó tendencias de la época, pueden contribuir considerablemente á la determinacion de este vicio: en efecto, de los datos suministrados por los medios de investigacion y medicion de que hoy dispone la ciencia, y con los cuales precisa en lo posible sus apreciaciones, resulta que la cantidad de agua caída excede mas bien que baja de la media pluviométrica asignada á cada localidad, y sin embargo, los productos agricolas se han perdido en algunos de estos últimos años



(34)

por sequedad, debido á la falta de proporcion oportuna conque las lluvias se verificaron; al mismo tiempo han venido estas en turbines impetuosos, que desbordando los rios y pasando á torrentadas por los terrenos elevados para estancarse en los bajos, arrastraron consigo gérmenes vegetales y detritus orgánicos, cuyas deletéreas emanaciones favorece despues la prolongada sequia subsiguiente: por otro lado, los innumerables trabajos emprendidos en la época actual para la construccion de caminos, apertura de túneles, de desmontes y otras operaciones agrícolas, removiendo los terrenos y poniendo en contacto con la atmosfera gérmenes y detritus, cuya actividad no se había estinguido, concurren en gran proporcion al desarrollo, estension y sostenimiento de afecciones que hasta el día reinaban en una escala muy limitada. Por lo que á este respecto se observa en Madrid ¡no podrán influir algo las excavaciones que se han hecho para el alcantarillado y para las canalizaciones que con motivo del alumbrado

(35)

por gas y conduccion de aguas se han establecido? ¿Y al vicioso y mal entendido sistema de practicar los riegos, sin barrer en su gran mayoría las calles, y sin enjugarse completamente algunas de ellas?

Sin prescindir ni olvidar por completo las razones enunciadas debo consignar que lo mas cierto y comprobado por la experiencia es que en las localidades adyacentes á pantanos, cuyas aguas corren sobre un suelo de aluvion en los países calientes, sobre todo en aquellos en que las formaciones geológicas son mas recientes, se desarrolla en ciertas épocas (principalmente en verano y otoño) una influencia deletérea conocida bajo el nombre de miasma paludico; las diversas teorías emitidas á propósito de esto no tienen mas fundamento que la opinion personal de sus autores; sin embargo, de ellas citaré las mas notables por sí ó por el concepto de que gozan



sus propagadores.

El Doctor Eduardo Burdel, medico del hospicio de Vierron (Solona) hombre competente pues que ha bita desde largo tiempo en comarcas en que reina la enfermedad objeto de sus investigaciones, afirma que el agente febrigeno a que él da generalmente el nombre de miasma paludico, no está constituido por materias organicas suspendidas en el aire, sino mas bien por un fluido particular emana do del suelo, en que se produce una accion elec tro-quimica especial bajo la influencia del calor solar.

Con Lancisi, Berti y todos los demas que les han precedido y seguido, M. Burdel ha creido des de luego que el miasma paludico existia en las nieblas. Hoy dia, la experiencia por él adquirida, en apoyo de sus observaciones, le hace tener un lenguaje opuesto y dice: en cuanto podais guar daos del ardor del dia, evitad la inmovilidad prolongada sobre el suelo, salid de preferencia cuando el sol se ha retirado, tomando siempre las precauciones necesarias e indispensables contra

el enfriamiento y la humedad de la atmosfera. ¿Es decir por esto que las brumas humedas de estas comar cas estén exentas de influencia danosa? Tal no es el pensamiento de M. Bur del. Su presencia y su desarrollo es tan al contrario en razon directa con los fenomenos de la impaludacion, pero obran como causa de enfriamiento sin tener nada especial. ¿Con que consis te la perturbacion electro-quimica sobre la cual reposa la teoria de M. Burdel? las experiencias del autor van a manifestarnoslo. El oxono u oxigeno electrizado siendo la manifestacion elec trica del aire, M. Burdel ha estudiado las menores variaciones electricas pro ducidas en la atmosfera paludica de la Solona, con el oxonometro de M. Schonbein y hé aqui cuales han sido los resultados de sus observaciones. El



orono casi nulo ó debil durante el dia; segun el cielo esté descuberto ó nublado, es mas abundante por la mañana al salir el sol y por la tarde, cuando este astro desaparece del horizonte. El minimum de abundancia de este fluido corresponde al medio dia; el momento en que la cantidad de orono está reducida á un minimo, si la fuerza de resistencia vital se debilita en el hombre, una causa deprimente fisica ó moral, un simple enfriamiento hace explotar el accidente paludico; es siempre necesario el concurso de ciertos elementos geologicos especiales, y estos elementos que se encuentran en Bolonia y por todas partes en que el arrote paludico existe en el estado endemico, son los terrenos neptunianos, y sobre todo los terrenos terciarios en que la arcilla predomina, sea pura, sea mezclada con el silice, el calcareo ó el grés (asperron.)

Mr. Burdel hace aqui una distincion necesaria entre la impresion paludica y el acceso. Este ultimo no tiene nada de preciso

en su aparicion primera, y ninguna relacion con la causa ocasional y determinante que es lo mas amenudo un enfriamiento; circunstancia que explica la frecuencia de las fiebres de otoño y la tendencia de estas á la recidiva. La profilaxia de la fiebre intermitente queda de hecho completamente cambiada por la teoria y por el resultado de las observaciones de Mr. Burdel; pero en cuanto á la medicacion curativa subsiste absolutamente la misma. La medicacion racional ó empirica solo tiene un objeto, dice, el de aumentar la resistencia vital; de todos los agentes terapeuticos empleados al efecto las preparaciones quimicas y la hidrotapia deben colocarse en primer lugar.

Segun el Doctor Adriano Berenguer medico del hospital de Rebastens, (Pays Bas) es necesario buscar en otras que



(40)

en los efluvios pantanosos, la causa de las fiebras intermitentes padecidas en aquel territorio espanto de aguas estancadas, y cuyo numero es tal que á veces predomina sobre él de todas las otras afecciones, si bien no son tan graves como las observadas en la Solonia, en la Prusse, en Roma ó en Africa, y así encontrarla en las emanaciones de la tierra que se cultiva. La capa de esta tierra dice, la mas impregnada en abonos y detritus de toda especie, suministra al aire libre vapor y gases desconocidos en su esencia, cuyos efectos varian segun la estacion y la localidad y á cuyas emanaciones dá el nombre de miasmas teluricos; debiendo reunirse tres condiciones para que estos produzcan la fiebre intermitente: 1.<sup>a</sup> que la tierra sea de naturaleza arcillosa; 2.<sup>a</sup> que esté dedicada desde largo tiempo al cultivo y 3.<sup>a</sup> que esté alternativamente seca ó húmeda.

El Doctor Leon Collin dice que el miasma productor de la fiebre intermitente es un vene-

(41)

no telurico que aparece en la superficie del suelo en forma de emanaciones febrigenas, cuando este, fértil en si, no gasta su potencia en sostener una vegetacion suficiente. Este veneno telurico produce la fiebre intermitente, lo mismo en las regiones pantanosas, que en las que no lo son, cuando se encuentran reunidas las condiciones necesarias para su produccion, que son segun Vallin: 1.<sup>a</sup> un suelo rico en materias orgánicas, no aireado, y que contenga en sus capas aire confinado; 2.<sup>a</sup> agua estancada, no renovada, en cantidad suficiente para mantener el suelo húmedo pero no bañado; 3.<sup>a</sup> una temperatura capaz de determinar ó de activar la fermentacion. Cuando existen estas condiciones queda constituido el foco miasmático, aun cuando el suelo no sea pantanoso. El miasma penetra, las más



veces, en el organismo por las vías respiratorias. Sabido es que el agua pantanosa en bebida, ha podido producir la fiebre intermitente; las observaciones citadas por Boudin y Heusinger, no dejan ninguna duda sobre el particular; pero, según Solin, esto es muy raro, y el uso de las aguas pantanosas es mucho menos peligroso que la respiración de las emanaciones del suelo. Cree probable que el miasma paludico sea debido á la descomposición de materias de origen vegetal y hace una distinción entre las fiebres intermitentes debidas al miasma telúrico y las producidas por el paludico, débense ó no al *bacillus malarie*, como pretenden, con notable seguridad y confianza, Klebs y Gommar-Grudeli.)

Mr. Lavielle atribuye las fiebres intermitentes de la Argelia, no á los efluvios de los pantanos sino mas bien á la acción del frío y de la humedad.

El profesor Salisbury, valiente del

microscopio, ha comprobado la presencia constante de los esporulos de una planta criptogama suspendida en la atmosfera humeda de las regiones palustres, en que las fiebres intermitentes y remitentes son endémicas. He aquí como: suspendia durante la noche un vaso de vidrio á la altura de un pie cerca de la superficie de las aguas pantanosas y cenagosas; á la mañana, el asiento del vaso estaba invariablemente cubierto de gotas de agua, conteniendo los mismos cuerpos microscopicos comprobados enseguida en la expectoración de los enfermos, mientras que encima no contenia sino células especiales que él consideraba como la causa de la intermitencia. Esto es, una pequeña célula oblonga, tipo algoides, muy parecida á las células palmeas, con nucleo distinto, rodeado de una pared celular,



y un ancho espacio transparente entre la envoltura y el núcleo. Experiencias repetidas en diversos lugares dieron constantemente los mismos resultados; y como prueba de que esta es la fuente y el origen del mal, Mr. Salisbury ha encontrado estas células en la expectoración de gran número de febricitantes y de personas expuestas durante la tarde, noche y mañana á los afluvios palúdicos: la secreción salival de las mismas contenía células microscópicas y otros cuerpos; pero las células en cuestión eran las únicas que se encontraban constantemente. Mr. Salisbury descubrió el origen de la naturaleza alguida de estas células, repitiendo sus experiencias en los pantanos y laborales contiguos á la villa de Lancaster en el Ohio. Prosiguiendo sus investigaciones en muchos distritos infectados de fiebras intermitentes, el doctor Salisbury reconoció en todas partes la existencia de estas células y de estas plantas y un influencia patogénica en la fiebre. Con algunas localidades nuevamente invadidas, pudo reconocer un abundante crecimiento de las algas tóxicas

que sobre los bordes de un foro recientemente abierto. Quedaba que hacer la prueba directa del poder febrígeno de estas plantas para prevenir toda objeción. A este efecto, Mr. Salisbury hizo llenar seis toneles de tierra tomada en la superficie de un parage humedo, cenagoso, palustre, recubierto de las plantas palmeadas que nos ocupan. Dos tortas de tierra de la dimensión de las cubas fueron levantadas de la superficie poblada con esta vegetación, y encajonadas en unidades y transportadas á un distrito montañoso, elevado trescientos pies por encima del nivel de mar, perfectamente salubre en que jamás un caso de fiebre intermitente había aparecido, y á cinco millas próximamente de toda comarca palustre; estas cajas de cryptogamas fueron descubiertas y colocadas en la ventana de un piso segundo en que se hallaba el dorso



dormitorio de los jóvenes: la ventana se mantuvo  
 constantemente abierta, y al duodécimo día, uno  
 de los jóvenes tuvo un acceso de fiebre intermi-  
 tente, y el segundo fué atacado el día 14; los  
 dos tuvieron tres accesos sucesivos de tipo tertiano  
 que fueron cortados con el remedio específico. De  
 los cuatro miembros de la familia que dormían  
 en el primer piso, ninguno fué atacado. Estas  
 pruebas clínicas, repetidas muchas veces, dieron con-  
 stantemente los mismos resultados y las crece decia-  
 ras en favor de la interpretación dada a la  
 nueva patogenia de la fiebre intermitente. Des-  
 cribe cinco especies de plantas que pueden pro-  
 ducirla, bajo el nombre generico *Germiasmas*; a  
 otro tipo, le da el nombre de *Protuberans*. En  
 apoyo de esta idea el *Dr. van den Corput* dice,  
 que siendo estudiante ha comprobado muchas  
 veces, que dejando en un dormitorio algas vegeta-  
 les pelustas, dentro de un vaso de base ancha,  
 sentia invariablemente, algunos dias despues, ver-  
 daderos accesos de fiebre intermitente; lo que

le hizo dudar de si la causa de estos  
 accesos intermitentes debian ser las ema-  
 naciones gaseosas de naturaleza hidrogena-  
 da como queria *Reigaud de l'Isle* y  
*Tulia*, o si residia mas bien en al-  
 gas microscopicas cuyos esporulos serian  
 arrastrados por los vapores acuosos o le-  
 vantados por los vientos.

En 1865, dice el Doctor *J. Lemaire*,  
 "yo demostraba en el Museo de Paris,  
 a los Señores el profesor *Gratiotet*, el  
 doctor *Senechal* y *Desmarats* ayudantes-na-  
 turalistas, que el gas que se desprende  
 de las materias en putrefaccion avan-  
 rada contiene siempre, en el vapor de  
 agua que le acompaña, sea esporos,  
 sea otros cuerpos reproductores de mi-  
 crofitos y microzoarios; basta condensar  
 este vapor por el frio y examinarlo  
 con el microscopio para hacer la  
 demostracion. Me servia de este des-



(48)

cubrimiento desde entonces, para sostener que los miasmas que dan nacimiento á las fiebres palustres son seres vivos; en 1864, abandonando el laboratorio de química, pasé á Solonia con mi amigo, el profesor Gontiolet, para repetir mis experiencias sobre los miasmas que se desprenden de los numerosos pantanos de este país; escogimos aquellos reputados como peor sanos por los habitantes; condensamos con ayuda del frío, á un metro por encima del nivel de los pantanos, el vapor de agua que se desprendía de ellos; lo examinamos allí mismo por medio de nuestros sentidos y de papeles reactivos, y finalmente por el microscopio y reconocimos que en el momento de su condensación, este líquido contenía esporos esféricos, ovoidales y filiformes, y gran número de células palidas de diversas dimensiones."

El sabio micrografo americano, el doctor Hannon que en 1843 estudiaba en la Universidad de Lieja; dice que el sabio profesor Charles Morron le había entusiasmado de tal manera con el estudio fisiológico de algunas algas dulces, que había atestado

(49)

las ventanas y chimeneas de su dormitorio de macetas llenas de confervas, de agnemas, oscilarias y otras; referia con placer á su profesor sus observaciones sobre estas algas y con frecuencia este repetia "Cuidado con la época de su fructificación, los esporos de las algas dan lugar á fiebres intermitentes y lo he experimentado cada vez que las he estudiado muy de cerca" - Como cultivaba mis algas añades, en agua pura y no en la de los estanques en que las había cogido, no daba ninguna importancia á estas observaciones, de lo que hubo de arrepentirse porque un mes mas tarde en la época de la fructificación fué atacado de fiebre, que le duró seis semanas y de la que fué curado por el doctor Alfonso Leclerc en Bruselas.

Una serie de observaciones, y de experiencias químicas y microscópicas hechas por el Doctor Ballestra en las



aguas de las lagunas Pontinas, en el aire y las aguas de los pantanos de Ostia, los dos mayores focos homioidas de la malaria, el examen microscopico de estas aguas y la analisis del aire y de los gases que de ellas se exhalaran condensados, le han demostrado la presencia de esporos o de esporulos procedentes de una alga parecida a la que ha descubierto el profesor Salisbury y comprobado en 1864 el doctor Lemaire; pero lo que mas llamo su atencion fue la existencia constante de una pequeña planta de la especie de las algas, y que se parecia al *cactus peruvianus*. Esta planta se encuentra tambien en la atmosfera de Roma, principalmente en los meses de Agosto y Setiembre, cuyas esporas se hallan en relacion con el desarrollo de la fiebre intermitente. Segun el Senor Ballestra, las sales de quina puestas en contacto con estas plantas detienen su crecimiento y su propagacion, y curan la fiebre intermitente destruyéndolas. En vista de ello parece difícil no admitir la existencia de estos esporulos; pero

pero cual es el origen? ¿Son productos de la descomposicion vegeto-animal de las aguas cenagosas o simplemente la semilla de un alga especial que, introduciendose por las diversas vias del organismo da lugar a la fiebre intermitente?

Un nuevo sectorio de esta doctrina se declara entre los medievos de la Reunion. He aqui en que circunstancias la epidemia de fiebre intermitente palustre complicada de tifus de recaidas *relapsing fever* de los Ingleses, que diestruyaba la isla Mauricio hacia cuatro años y que causaba aun espantosos desastres invadió la isla vecina de la Reunion; pero aqui bien marcada y exenta de toda complicacion. Como antes de esta epidemia, el archipiélago de Mascareñas habia gozado de una inmunidad completa



de fiebres de pantanos, fué grande la admiración de los médicos á su aparición, hasta el punto de dudarse largo tiempo de su carácter y de su naturaleza, á pesar de la intermitencia. No habiendo cambiado las condiciones topográficas el doctor Jacob, de Cordemoy, rechazara la teoría de los miasmas y demás causas clásicas, y aun la del desmonte invocada en Saint-Louis para explicarla. Y reproduciendo las experiencias del profesor Salisbury á que respondieron los hechos, adopta su opinión sobre la causa parasitaria de la fiebre intermitente, es decir por los esporulos de ciertas cryptogamas suspendidos en la atmosfera, haciendo valer en su apoyo la introducción desde algunos años, en Mauricio y en Bourbon, de la violeta ó penicillium de agua, que no es sino una planta que há podido trasportar desde el pantano algunas algas febrigenas aglutinadas en sus raices. El Doctor Lediberber adopta tambien esta teoría patogénica; el elemento ó el principio esencial

contenido en el agua ó en la atmosfera de los pantanos consiste, segun este medico distinguido del Hospital civil de Yorient, en animalillos ó en sus ovulos, analogos á los de la familia de las Cefemeras, que penetrando en la sangre por las vias digestivas y respiratorias, fijandose allí; sufriendo sus transformaciones y multiplicandose por posturas se hacen bastante numerosos para trastornar el organismo. El escalofrio de acceso corresponderia á su explosion, su incubacion marcaria el intervalo de estos, y asi es como con suposiciones mas ó menos ingeniosas, el autor explica todos los elementos del problema y hasta el tratamiento por la quinina y otros febrifugos que obrarian como insecticidas.

El Señor Boudin queria que el agente infeccioso de los efluvios



vios debiera su origen á las emanaciones de las plantas especiales que crecen en los puntos pantanosos y que designa con el nombre colectivo de vegetación paludica. Por otra parte, habiendo demostrado las investigaciones del Señor Lemaire en el aire de los sitios pantanosos una prodigiosa cantidad de corpusculos organizados, granos de polen, monadas, algas, hongos, bacterias, vibriones, en una palabra segun la expresion del autor, un mundo de microzoarios y microfitos, se atribuyó á estos organismos un papel activo, hasta tal punto que, segun Lemaire, la materia organica obtenida por los quimicos no es otra cosa que los cadáveres de dichos organismos.

Estos trabajos parecen demostrativos: sin embargo el Señor Wood los ha puesto en duda: este autor, que tiene gran predisposicion á contraer á contraer la fiebre intermitente, se acostó durante un mes, con el Señor Leidy, en una aloba que contenia enor-

me cantidad de diversas especies de palmellas, y ni uno ni otro padecieron la enfermedad. El Señor Wood, para refutar la doctrina de Salisbury, dice tambien que las palmellas pueden vivir muy bien y aun desarrollarse, en las disoluciones de sulfato de quinina, y prueba que esta sustancia no obra para curar la fiebre intermitente matando el vegetal parásito. Tambien parece que una comision del Congreso medico de Lion ha buscado recientemente la presencia de las palmellas en los estanques de Dombes, region clasica de las fiebres intermitentes, y que sus investigaciones han sido infructuosas. El Señor Magnin, que ha estudiado tambien el aire de los estanques de Dombes no ha obtenido mejor resultado. Para terminar la exposicion de las diversas teorías con que se pretende explicar la



geneis de la fiebre intermitente, restame expresar que una nueva escuela declara todas las diferencias y variedades de criptogamas resultado simplemente del habitat y que, transplantada en diferentes lugares la misma semilla revestiria todas aquellas. Estos hongos dice M. Wilson, un el desarrollo morboso de los compuestos de la estructura celular del organismo, como el pus es el producto de los nucleolos del tejido celular y el mucus el de las celulas del epithelium, gozando de la propiedad de proliferacion y acrecentamiento; y todos los pretendidos hongos espontaneos no son otra cosa que productos de una materia organica en descomposicion, por lo cual se los encuentra en donde esta domina.

Siendo la mejor piedra de toque para avalorar la accion curativa de un remedio su eficacia en el mismo foco morbifico, ha de darse la debida importancia a los hechos terapeuticos que sancionados por el tiempo deben reputarse como irrefragables. El culminante es, que la quina y sus preparados son el unico remedio de accion irrecusable y la unica ancora de salvacion contra la enfermedad que nos ocupa. Es cierto, ciertisimo, por desgracia, que en ocasiones solo alcanza a suspender las intermitentes, pero mas cierto es todavia, que ni aun esto hacen los demas remedios que al intento se han preconizado y tanto han encaucado algunos.

Parecia logico que atendida la consecuencia que en todo sigue la naturaleza, y conuido un proceder de colocar el remedio casi siempre al lado



del mal, debiera hallarse el de las fiebres intermitentes mas cercano al origen de ellas y no en parte del mundo tan distinta y separada; mas sea que las investigaciones del hombre no hayan alcanzado todavia á descubrir esta panacea, ó sea que por nuestra comunicacion con el nuevo Mundo, en que las intermitentes eran y son mas graves, y por el enlace que consigo tienen todas las comunicaciones de los seres naturales, se hayan agravado las nuestras contrayendo mayor rebeldia, es positivo que solo con la corteza del Perú y especialmente con las sales formadas con un alcaloide "quinina", podemos obtener alivio y evitar el funesto fin que consigo llevan las fuertes, perniciosas ó repetidas accesiones de esta dolencia. A la propinacion en dosis altas y apropiadas del sulfato quinínico sigue generalmente la suspension de los accesos, evitandose la recidiva con la continuacion de su uso á dosis cortas y progresivamente mas y mas alejadas: no me he conseguido lo primero ni con la administracion

del licor Fowler, ni con la infusion ó cocimiento de los amargos indigenas diversamente combinados.

En todas las complicaciones he de favorecerse la accion del especifico con aquellos medios que la experiencia é indicacion sintomatica aconsejan; por ejemplo, en las ataxicas debe recurrirse á la medicacion antiespasmódica, á las cantaridas á la nuca ó bajas, á las fricciones subfacientes al espinaro, y demas prudencialmente reclamado por la urgencia ó necesidad del momento; y en las cardiacas á la digital, las unturas diuréticas al vientre y los vegigatorios á los brazos, pomada estibiada á la region cardiaca y otros; creyendo yo por lo que he oido á mi Señor Padre, que lejos de ser obstaculo para la curacion de estos males el empleo de medicaciones basadas en indica-



cion racional, muy al contrario semejante proceder, desembarazando el camino y presentando el mal, (digámoslo así) en su desnudez, favorece en mas completo y satisfactorio termino; y no olvidando nunca que siendo el principal y unico remedio el específico, deben evitarse los que apesando órganos ó sistemas generales de la economía, pudieran ser mas tarde un obstáculo para la aplicación y efectos de aquel, unico remedio eficaz y de acción para suspender las afecciones y aun para curarlas. Con respecto al arsenico, si bien por si solo y en raras quiera á la cautela con que debe propinarse, no basta á determinar el efecto conseguido con aquellas, en ocasiones las reemplaza ventajosamente y siempre corresponde su uso prudente, cuando se aplica á corregir la cloromanemia y estado particular que caracterizan la caquexia paludica; este agente, el hierro y un régimen apropiado reconstituyen los sujetos gastados por la insistente repetición ó rebeldía del padecimiento, evitan

los derrames é infiltraciones serosas; y contribuyen con los diuréticos y resolútivos á la desaparición de los infartos y obstrucciones tan comunes como secuela de la cronicidad del mal.

Preciso es pues reconocer al sulfato de quinina como preparacion superior, mas generalmente beneficiosa y de mayor y mas ventajosa acción que los demas medios aconsejados para estos males, incluidas las demas sales baradas en el mismo alcali vegetal. Es cierto que tiene sus contras, pues nada hay en este mundo completamente perfecto; y no es de extrañar perturbe las funciones ó afecte la integridad organica de algunos tejidos un compuesto quimico, aunque en parte procedente de sustancias organicas, y difícilmente asimilable, cuando por la rebeldía ó gravedad del mal se ha de emplear



en cantidad ó por mucho tiempo; pero en cambio que de beneficios no reportamos de su uso y que otro agente tenemos en la materia Médica que con tanta seguridad, prontitud y facilidad en su administración arrebate al enfermo del borde del sepulcro, como lo hace este precioso medicamento? Verdadero don del cielo en las intermitentes perniciosas, en las que sin él el paciente estaría condenado á una muerte cierta é ineludible! Hé dicho facilidad en la administración y positivamente es así, cuando hasta por fricciones, por inyecciones hipodérmicas y mucho mejor por enemas se propina con seguridad en sus resultados en las perniciosas atáxicas, en las que por la constricción de las mandíbulas y espasmo del esófago es imposible su ingestión en el estómago.

Consignadas las reflexiones que preceden para á enunciar juntamente los métodos de tratamientos ó remedios aconsejados por los Profesores mas acreditados.

Quitar la fiebre no es sinonimo de curarla, se ha objetado, y tambien se há dicho que si se suprime facilmente un cierto numero de accesos, cuando por indolencia ó por un espíritu de economía mal aplicada, se suspende antes de tiempo la medicación, la fiebre que segun la expresion de M. Brouseau no ha sido curada, volverá como antes. Para curar una fiebre intermitente antigua, es necesario dar de pronto la quina á altas dosis, inmediatamente despues de la manifestacion febril, lo mas lejos posible por consiguiente del acceso que ha de venir y continuar de cierto modo el tratamiento durante un tiempo tanto mas largo, cuanto mas haya durado la fiebre. Ante los métodos de Sydenham, de Forti, de Bretonneau, M. Brouseau, adoptó el



metodo mixto del eminente practico de Four, pero modificada por la experiencia su opinion volvio al metodo Sydenhamiano puro. Este metodo un poco diferente del que uso al gran Rey, y valio al empirico Talbot una buena recompensa y renta en metalico, y el titulo de caballero, consistia en hacer tomar en el intervalo apiretico una onza de quina amarilla real en polvo muy fino, administrada bajo forma de electuario, y en repetir el uso de la misma dosis cinco dias mas tarde y despues a intervalos de ocho a diez dias, sin disminuir la cantidad primitiva del polvo febrifugo. Al mismo tiempo, para remediar la anemia se unia hierro a la quina, suspendiendo su administracion cuando los signos de anemia habian desaparecido. Conviene administrar la quina con preferencia al sulfato de quinina, porque es menos cara y despues porque se asimila mas lentamente cuando la fiebre es antigua, propinanda al

principio la misma dosis dos dias seguidos: pero si se trata de fiebre reciente, y con mas raron de fiebre perniciosa cuyos accesos subintrantes se enlazan unos con otros, importa prescribir, no la quina, que se asimilara con demasiada lentitud, sino el sulfato de quinina a la dosis de dos gramos. Y si ha de combatirse una fiebre lavada con neuralgia supra-orbitaria periodica atrocemente dolerosa, sera necesario prescribir el sulfato de quinina durante cinco o seis dias seguidos. Pero como regla invariable para todos estos casos, no haced tomar jamas la quina o el sulfato de quinina a dosis decrecientes; este metodo, segun M. Grousseau, es detestable y consume los recursos del enfermo sin necesidad.

En las fiebras remitentes o



pseudo-continuas, M. Berenguer procura desde luego eliminar el elemento morboso que viene á insertarse sobre el periodico y hace que la manifestacion de este se prolongue mas allá de su termino ordinario para constituir una fiebre casi continua. Pues, conforme á los Señores Nepple y Maillot, si la apirexia no es completa en las afecciones endemo-teluricas, es necesario buscar la causa sea en un exceso de intoxicacion miasmatica, sea en una flegmania visceral mas ó menos latente; el medico llamado junto á un enfermo atacado de una de estas afecciones, despues de asegurarse de que realmente tiene que combatir una enfermedad de quina, deberá por via un examen minucioso reconocer las complicaciones y eliminarlas antes de administrar el sulfato de quinina. Es raro, dice M. Berenguer, que en estas enfermedades no se encuentre un cierto grado de embarazo gastrico y es de costumbre sea principiar por un vomitivo

con el tartaro estibiado y la ipecacuana, y para despejar el terreno y hacer mas ostensible la intermitencia administra durante dos dias seguidos la poción estibio-opiada de Peysson. El vomitivo ó el uso de esta poción bastan siempre para moderar los accidentes y poner los paroxismos de relieve cuando la continuidad tiene por causa una fuerte intoxicacion miasmatica. Pero cuando una viscera tal como el estomago, el pulmon ó el encefalo estan congestionados, sin disminuir el empleo de la poción anterior, M. Berenguer ataca estas congestiones con emisiones sanguineas locales ó generales, revulsivos energicos low dolenti, conduciendose en una palabra, como si estas complicaciones fueren aisladas y francamente inflamatorias; lo mismo que recurre á los baños, á los estupefacien-



tes, cuando la fiebre no es continua sino á consecuencia de una viva excitación nerviosa general: recomienda además con insistencia la sangría general practicada en el momento en que el eructo ha llegado á su máximo de intensidad, cuando la flegmaia concomitante, que imprime á la fiebre una marcha continua, radica en el encefalo ó en el pulmon. Si existiera la menor sospecha de perniciosidad, solo hay que ocuparse de las complicaciones y deberá hacerse una medicina de urgencia, prescribiendo inmediatamente el sulfato de quinina. M. Beronquier ha notado que en las estaciones calientes y húmedas, después de las grandes borrascas de estío, el polvo de quina tiene á veces mejor éxito que sus alcaloides. En este caso, la quina amarilla debe ser preferida á otra, así como el jarabe de violetas es el mejor vehiculo del sulfato de quinina y la decoccion de liquen el de la quina en sustancia. M. Beronquier prescribe tres ó cuatro papeles de tres gramos de pul-

vos de quina amarilla á tomar durante la apirexia, en un vaso de decoccion de liquen. No hay segun M. Beronquier, remedio menos caro y mas heroico en los casos de fiebres intermitentes rebeldes, cualquiera que sea el tipo, como el remedio de Desbois de Pocheport conocido con el nombre de bolos contra la cuartana. Este remedio que nunca podrá ser bastante alabado se compone del polvo de quina amarilla, el carbonato de potasa y el tartaro estibiado mezclados.

En sus investigaciones experimentales de las sustancias que se oponen sea á las fermentaciones, ó sea á las putrefacciones M. Calvert de Manchester ha comprobado que el sulfato de quinina entre otras se opone al desarrollo de



(70)  
las mucedineas.

En los casos de intermitencia invidiosa, complicada con caquexia paludica pronunciada, con tinte pálido, subictérico, hinchazón de la cara, anasarca, hipertrofia considerable del hígado y del bazo, M. Kuntz ha empleado con suceso en muchos enfermos venidos de Africa un este cuadro de sintomas, y que habian tomado en vano cantidades considerables de quinina, el electuario siguiente preconizado muchas veces por Lobstein.

℞. Polvos de quina roja — 40 grs.  
— de ruibarbo — 15 —  
Hydrochlorato de amoniacos — 3 —  
Tarabe simple — — — — — c. s.

M.℞

Dividarse en 20 partes iguales, que se dan cuatro por día con una hora de intervalos antes del acceso. Mejor apropiado que el acido arsenioso en los estados complicados,

(71)  
en que los trastornos del tubo digestivo y de todo el organismo no concienten perjudicar la acción de un remedio, este electuario parece debe ser preferido, tanto mas cuanto es racional y exento de todo peligro.

En los casos rebeldes y de recaída M. Perrin en una vintena de años ha empleado con éxito en una comarca palustre el sulfato de quinina asociado al extracto de belladona en la proporción de 10 à 20 de este por % de aquel; consistiendo la indicación racional, segun el mismo, en la administración de mayor ó menor numero de pilbolas, segun la persistencia de la hipertrofia esplénica.

Tambien se ha aconsejado el sulfo-tartrato de quinina para combatir las intermitentes, dado en el estado del sudor y procurando evitar el



(12)

período algido si los accidentes son apremiantes, perniciosos ó muy aproximados. Se le ha recomendado como la mejor preparación de quinina conocida á causa de su perfecta solubilidad que garantiza su absorción y por consiguiente su energía, por ser su gusto menos desagradable y por la economía notable que proporciona.

Como preparación sucedánea, no es ni mas seguro ni menos costoso el tanato de quinina indicado por M. Pareswil; y el éter quínico preconizado por el profesor Pignaudes de Pavía, no ha dado aun bastantes pruebas para ser juzgado.

El sulfato-tartrato, así como el sulfato de quinina, puede algunas veces causar accidentes nerviosos, pero duran poco y no dejan huella: en concepto de M. Beau, médico del hospital Cochin, los resultados obtenidos con el uso de las sales de quinina están en razón directa con el grado de la embriaguez quínica, habiendo visto el mismo producirse

(13)

esta embriaguez con un gramo de sulfato y siendo ocasionada á veces con menor cantidad del sulfato-tartrato.

El método de las inyecciones sub-cutáneas para la curación de las enfermedades generales creado en Inglaterra por el Doctor Wood é importado en Francia por M. Béhier ha sido aplicado por el Doctor J. Arnould al tratamiento de las intermitentes; de las cuales dice haber tratado ciento cincuenta y seis casos en el hospital de Constantina en Argelia, comarca de elección para el paludismo, con tanto éxito como si la sal hubiera sido administrada por la boca. Estos resultados son tanto mas importantes y significativos, cuanto que se aplican igualmente á los diferentes tipos de fiebres de quinina observadas en Africa. La ventaja de este método de tratamiento sobre



(174)

el de la vía gástrica, según M. Arnould, es poderse emplear indistintamente antes, durante y después del acceso, sin efecto dañoso, y siendo rápida la absorción es de grande utilidad en aquellos casos, en que no solo precisa introducir la sustancia íntegra, sino que además es de urgencia que sus efectos se ejerzan con seguridad.

El Doctor Gourdat aconseja el tratamiento de las fiebres intermitentes por las inyecciones sub-cutáneas del sulfato de quinina, cuya idea le surgió el doctor Schachaud, médico del Hospital Europeo de Smyrna; el proceder de Schachaud se reduce á cargar la jeringa con diez ó doce gotas de una solución concentrada de sulfato de quinina; cinco centigramos para cuatro gotas de agua acidulada con ácido sulfúrico; que inyecta en cualquier punto de la superficie cutánea hasta el tejido celular, por lo común durante el máximo del acceso; bastando una

(175)

sola operación seguida de la dieta ana-  
léptica y á veces de los ferruginos pa-  
ra reconstituir los fueros. De extrañar  
es no se haya extendido mas este me-  
todo después de veinte años que fué  
preconizado, lo que hasta cierto punto  
hace dudar de su eficacia.

En el concepto de economía se ha tratado de sustituir el sulfato de quinina por el de cinconina, particularmente en el tratamiento de las fiebres accesorias de primavera y principio de verano, mas el Doctor Miguel Levy ha recordado que el Consejo de Sanidad de Francia ha llamado la atención acerca del singular contraste, entre la energía tóxica del sulfato de cinconina y su insuficiencia terapéutica; creyéndose que no tiene mas valor que el de otras muchas sustancias empleadas á título de febrífugos y



1868) (27)

cuyos efectos pueden explicarse por haber recaído en casos en que la curación hubiera sido espontánea y aparentes por lo tanto sus resultados e influencia.

Otro de los remedios á que se ha concedido acción curativa de la fiebre intermitente de todos los tipos particularmente por el Doctor Keller, médico en jefe de la Compañía del camino de hierro austriaco, ha sido la tintura del *Eucalyptus globulus*, endulzada con jarabe de naranjo y á la dosis ordinaria de ocho granos. Usada por diferentes Médicos, los resultados han sido diversos, pues, mientras unos la consideran como sucedánea, aunque mas débil de la quina, otros como el Doctor Burdel de Verson solo le concede una acción incierta ó momentánea y nula completamente en todos los casos de aguezia palustre, malquiera haya sido la preparación empleada. Según el Doctor Reabuteau este vegetal no contiene principios bálicos alguno analógico á los alcaloides

de la quina, conforme lo ha comprobado tratando el vomitorio y el polvo de estas hojas por el ioduro potásico y el durado y por el ácido fosfórico que es el reactivo mas sensible para descubrir los alcaloides. Con Radajitz se ha administrado la infusión y los polvos de las hojas de este vegetal y aun la tintura con nullo enteramente negativo.

La hidroterapia aconsejada por M. Burdel lo ha sido también por M. Henry en forma de duchas frías administradas una ó dos horas antes del acceso y á veces también en los días de apirexia; este remedio de difícil practica y que los enfermos reusan, solo podrá ser muy excepcionalmente aplicado.

La tela de araña, remedio empleado vulgarmente en forma de píldoras, la ha usado con



(178)  
frecuencia M. Pecamier á la dosis por día de treinta á ochenta centigramos y aun á la de uno y dos gramos.

De la salicina aconseja de por M. Andral y otros, como sucedanea del sulfato de quinina en dosis doble de este, no há de haber sido comprobada la eficacia cuando no se ha propagado su uso. Lo mismo puede decirse de la Purgina, el alabide extraido de las hojas y raíces del box por el profesor Paria y experimentado por varios medicos, segun se dice con acierto, contra la fiebre palustre de todo tiempo; del acido fenico usado en la isla de Mauricio y otros puntos segun unos con éxito y segun otros practicos con resultado absolutamente negativo; y lo propio de otros sin numero de remedios que seria largo y enojoso enumerar.

Para M. Sistaeh como para M. Boudin, el acido arsenioso pulverizado y disuelto en agua destilada por ebullicion prolongada en un recipiente de vidrio ó una

(179)  
capsula de porcelana, constituye la preparacion mas inofensiva y la mas facil de dosificar con precision. La fiebre intermitente no está siempre bajo la dependencia del embarazo gastrico, por lo mismo la posion de ipecacuana estibada es lo mas amenudo insuficiente para detener los accesos febriles. La posion vomitiva obra eficazmente para combatir el embarazo gastrico y despertar el apetito; cuando se la administra al principio del tratamiento, ayuda poderosamente los efectos terapeuticos del acido arsenioso. Resulta enfin de las observaciones de M. Sistaeh, el hecho ya demostrado por otros clinicos, de que la accion del acido arsenioso es mas eficaz en las fiebres tercianas que en las fiebres cuotidianas, y que las recaidas son menos frecuentes con el acido arsenioso que



(80)  
con el sulfato de quinina. La última conclusión de este autor es que bajo el punto de vista de la economía, el ácido arsenioso es el primero de los febrífugos; pero si en verdad es poco caro, solo tiene éxito cuando puede darse durante treinta ó cuarenta días y es de todo inútil contra las fiebres perniciosas y demás en que es de precisión obrar pronto.

En 1860, Mr. Jules Guypot publicó en la Union medica, una memoria interesante sobre la utilidad de las bebidas alcohólicas en el tratamiento abortivo y curativo de las fiebres intermitentes. Mr. Guypot había recurrido á esta medicación por los resultados que le había dado el alcohol en el periodo algido del cólera, y además se sabía, por observaciones numerosas recogidas en la Soltana, en Argelia, en Nueva-Granada y otros puntos, que el vino, el aguardiente, el rom, tomados á la primera aparición del escalofrío

(81)  
de una fiebre periódica, suprimían no solamente el primer estadio del acceso febril, sino también el acceso. Observaciones de otros médicos inducen á creer comprometida la administración del alcohol en el periodo del frío de las fiebres de acceso, y desde luego se ha probado por ellos que no siempre es eficaz; siendo por tanto presumible que si alguna vez ha dado resultados, se ha debido á la perturbación que produce en los sistemas generales de la economía, del propio modo que suele á veces acontecer con los excesos y procedimientos aventurados, á que se entregan los enfermos aburridos por la insistente rebeldía del mal, sin que por ello ningún médico juicioso deba aconsejar una práctica, con la que se envida el resto y se corre un arar de inútil suceso.



En las fiebres intermitentes, cualquiera que sea su tipo, M. Geriche da el consejo de principiar por un gramo cincuenta centigramos, ó dos gramos de tanino segun la violencia de la fiebre; y administrar el medicamento dos ó tres horas antes del acceso; ordinariamente á los dos ó tres se ha obtenido la curacion; algunas veces se vió obligado á elevar la dosis hasta cuatro y cinco gramos; si la fiebre resiste, se prescribe solamente el tanino á la dosis de un gramo á tomar á cucharadas de hora en hora en el intervalo de los accesos. M. Geriche no ha encontrado fiebres que hayan resistido á este medio. De ciento cuarenta y cuatro enfermos sometidos por él al uso del acido tanico, diez estaban aun en tratamiento en el hospital en el momento en que el autor escribia su memoria; ciento treinta y cuatro habian salido curados y entre estos dos recientemente llegados de Argelia y atacados de fiebre de Africa. De acuerdo con Lind, Cullen, Chomel, Littere, etc. M.

Geriche, al tratar los febrizantes por el tanino les concede una alimentacion sustancial y siguiendo esta practica, no ha observado sino muy rara vez las caquecias paludicas que entrañan largo sufrimiento y las hidropesias que acusan una depresion profunda del organismo.

Segun observaciones muy numerosas y convincentes de M. Villebrand, profesor de clinica medica en la Universidad de Goblekingford, la tintura de iodo, tomada interiormente á la dosis de cinco, diez y doce gotas en un vaso de agua arucarada, corta la fiebre miasmatica desde los primeros accesos sin peligro de recidiva. En ningun caso aun tratendose de niños ó ancianos ha tenido efecto nocivo; ha sido perfectamente reportada por



(84)

todos los enfermos sin excepcion; y las nauseas y vomitos que acompañan a los casos mas graves han cesado como con un verdadero especifico. Se ha podido comprobar la verdad de la opinion de Grousseau y Pidoux sobre la accion de esta sustancia tonica sin que la coincidencia de una afeccion pulmonar la haga contra-indicada. El doctor Douaud ha confirmado su eficacia con nuevos hechos. Una neuralgia intermitente ha cesado en dos dias con este tratamiento; prueba de que tiene una accion anti-periodica real. En lugar de emplear el iodo puro como el profesor finlandés, M. Douaud hace uso de una solucion de tintura de iodo iodurado cuya concentracion varia segun las edades.

Al proposito de la medicacion iodada dijo mi Señor Padre en 1854 lo que sigue: "habiendo notado que en dos antiguos tercianarios afecta-

(85)

dos al propio tiempo de dolores articulares, la administracion del ioduro potasio alivió mucho estos, e hizo desaparecer absolutamente las intermitentes; ensayé este remedio en todos aquellos que, padeciéndolas de mucho tiempo, presentaban tambien obstrucciones e infarto del bazo y otras visceras abdominales. En general, este remedio ha producido muy buen efecto; ha normalizado, digámoslo así, el estado anatomico del vientre, fundiendo sus obstrucciones y durera, y ha reconstituido algun tanto los sujetos, enmendando algo su estado caquectico; la fiebre, sin embargo, no ha desaparecido a pesar de haberse desingurgitado el bazo, y no obstante las aserciones del Señor



Piorry y su pretendida esplenopatía; la dosis de este compuesto ha sido muy rebajada."

Para terminar debo hacer mención de las medidas profilácticas aconsejadas por personas y en publicaciones ajenas al parecer á la ciencia médica unas, y otras por profesores y escritores facultativos. Debe figurar entre las primeras la influencia que se concede á las emanaciones estimulantes y balsámicas de las mirtáceas australianas, como neutralizadoras en el ambiente de los malos efectos á que dan lugar las miasmas de los pantanos, por la modificación que inferen en la naturaleza de dichos miasmas; y consecuentemente en procurar la aclimatación y plantación en grande escala de



algunas especies de estos vegetales arbores de naturalera seca, en los terrenos pantanosos y en aquellos en que por el cultivo del arroz son asimismo endémicas las fiebres y afecciones palúdicas.

Recomendadas en este escrito las condiciones telúricas y atmosféricas de los territorios en que son endémicas ó predominan las fiebres palúdicas, lo más lógico y prudente hasta la fecha es mejorar en lo posible las condiciones insinuadas secando los pantanos, desaguando el suelo, activando la corriente de los ríos, cuyos remansos favorecen la fermentación de los detritos ó germen en actividad que yacen en un lecho, y aumentando la vegetación arborea principalmente de aquellos vegetales de crecimiento rápido, respiración activa y emanaciones aroma-

ticas ó balsámicas, tales como en la familia de las mirtáceas el eucalyptus globulus y en otras los que poseen la propiedad de neutralizar la influencia de los efluvios como el olmo común, el girasol, el lupulo, etc.

El profesor Jones, de la Universidad de Nashville, ha confirmado estadísticamente la influencia preservativa de la quinina sobre la fiebre palúdica, mediante observaciones hechas en los soldados acampados en la embocadura de Savannah durante la guerra de secesión, á quienes preventivamente se les propinaba una mitad por la mañana y otra por la noche al acostarse de una solución hecha con veinte centigramos



de sulfato de quinina, cinco gotas de ácido sulfúrico, una cucharada de aguardiente y dos vasos de agua. Esta práctica que la razón no rechaza y que algunas personas siguen particularmente en territorios y épocas del año mas propicios á la impaludación, la creo muy cuerda y digna de llevarse á efecto auxiliada en un buen regimen de vida y prescindiendo del gasto que pudiera ocasionar su uso en general ó aplicado á colectividades ó individuos mas expuestos á la acción de los miasmas febrígenos; pues nada absolutamente es cara cuando se trata de la salud del pueblo y de la robustez de las sucesivas generaciones.

Ve' dicho.

Ulises Garcia  
y Ponce



Madrid 6 de Diciembre de 1882.